

# El fraude del gusano presidencial

Julián Monge Najera  
Editor Revista de Biología Tropical

"Estimado Prof. Monge:

Podemos bautizar los gusanos proto-onicóforos en honor de su ilustre Presidente Dr. Osear Arias Sánchez, como muestra de admiración por haber merecido el Premio Nobel de la Paz de 1987.

Atentamente

Prof. G. Sundara Rajulu  
Coimbatore, India".

La curiosa carta que he transcrito parcialmente, llegó a mi oficina en octubre de 1987. En ella, el biólogo indú S. Rajulu se refería a su informe de que había descubierto, vivos dentro de esponjas marinas, unos gusanos con patas (lobopodóforos), similares a **Aysheaia**, un animal que se creía extinto desde hace casi 400 millones de años.

El descubrimiento era tan asombroso como el del famoso celacanto, pez que se creía llevaba extinto cientos de millones de años, hasta que fue encontrado vivo en Madagascar, en 1939. Tratándose de algo tan extraordinario, escribí a Rajulu preguntándole si no se trataría más bien de la identificación incorrecta de un poliqueto (cierto tipo de gusano marino al cual se me parecía la descripción). Respondió que estaba seguro de que no era un poliqueto.

Sin embargo, mediante una consulta a otro colega en Italia, me enteré de que el trabajo del Prof. Rajulu (conocido únicamente por un resumen presentado ante el Congreso Mundial de Miriapodólogos, en Turín) había caído en descrédito, pues él no se presentó a demostrar este hecho.

Como resultado de tantas dudas, le pregunté por carta a Rajulu si me permitiría examinar uno de sus especímenes, pero me explicó que no atrevía a enviar material tan valioso por correo. El aceptaría traer los gusanos personalmente a Costa Rica, si yo le costeaba los gastos. A cambio, ofrecía dedicar la especie a nuestro galardonado con el Premio Nobel. Por supuesto, mis fianzas no me permitieron aceptar.

Pasaron cuatro años y no volví a oír de los lobopodóforos, hasta que hace poco recibí tres separatas del **Indian Zoologist**, una revista poco conocida que es editada por el propio Rajulu.

Según esos artículos, 13 ejemplares aparecieron dentro de esponjas de la Bahía de Bengala, en el sur de la India. Los describe como gusanos pequeños, de 2.5 cm. de largo, color carne, que se arrastran por el sustrato con ayuda de dos hileras de patas muy cortas y carente de coyuntura, similares a las patas de los onicóforos, sus posibles parientes terrestres y de los cuales ya hemos hablado en Crisol.

Además, afirma Rajulu que la cabeza se retrae dentro del cuerpo y la boca tiene un labio circular reversible, que aparentemente sirve para roer las esponjas.

Añade que la pared corporal tiene quitina, un compuesto propio de organismos más complejos -como los insectos- y que está ausente en los verdaderos gusanos anélidos. Se indica en los artículos que las fotografías fueron hechas en Inglaterra por una morfóloga de la Universidad de Leicester.

Continuando con mi incredulidad, le consulté a ella sobre el científico indú y los extraños animales que decía haber descubierto. Su respuesta, que acabo de recibir, me dejó pasmado.

Rajulu la visitó en 1989, pero le dijo que los especímenes le habían sido confiscados en el Aeropuerto de Londres y que solo le habían devuelto uno, con el cual trabajaron.

Por quedar solo ese, Rajulu se opuso a que fuera abierto para revisar la anatomía interna, como ella quería. Eso sí, le pidió que fuera su coautora para publicar el informe en Nature, revista inglesa que se especializa en novedades.

Antes de continuar el viaje a los Estados Unidos, Rajulu consiguió unas muestras de sangre de cangrejo de otro especialista de Leicester.

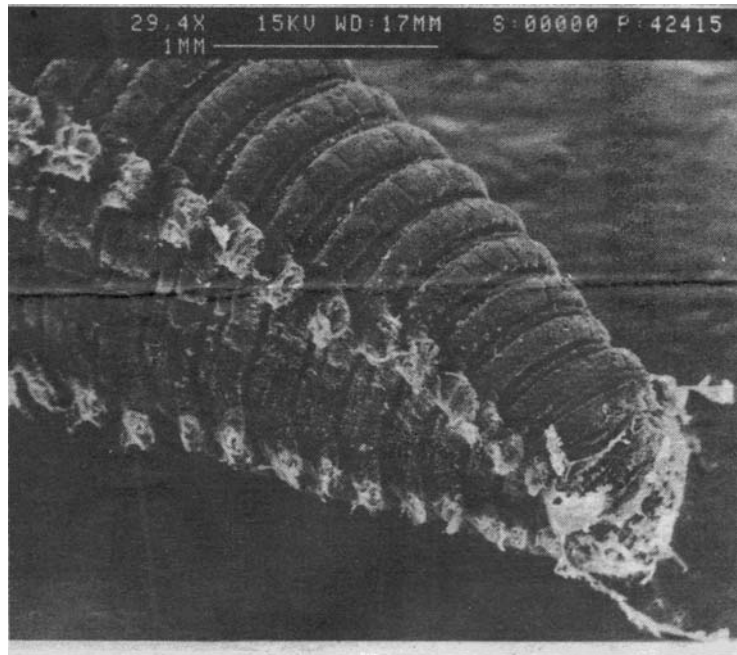
Inesperadamente, la morfóloga recibió una consulta de la persona que recibió al indú en Estados Unidos, preguntando detalles sobre la "sangre del onicóforo" que ella había mandado con Rajulu, y contando que éste no había podido mostrarle los especímenes que llevaba ¡porque le habían sido confiscados en el Aeropuerto de Nueva York!

Esto bastó para exponer finalmente el fraude de Rajulu: todo era una patraña armada por él para conseguir prestigio y viajes pagados a diferentes lugares del mundo.

Profundamente afectada por el incidente, mi colega inglesa se dedicó a investigar más el asunto, y amablemente me envió originales de dos fotografías muy reveladoras, que mis lectores de Crisol conocen antes que el resto del mundo. La fotografía #1 corresponde al supuesto onicóforo marino, que iba a ser denominado Lobopoda whittingtoni. La fotografía #2 es un trozo de Amphitrite, que por supuesto es un poliqueto.

Rajulu lo falsificó quitándole un trozo: ¡por eso no podía presentar más ejemplares, pues habría resultado obvia la mutilación, imposible de hacer igual en todos los especímenes!

Afortunadamente, Rajulu ha recibido el desprecio de la comunidad científica internacional, como corresponde a todos los que violan la razón de ser de la investigación científica: la búsqueda de la verdad.



Fotografía #1 Especimen falsificado de lobopodóforo



Fotografía #2. Espécimen verdadero de poliqueto